



Capítulo 1028: La Caída de Falcon Scott (46)



Algún tiempo después, los miembros de su cohorte se acercaron al Rhino. Belle, Dorn, Samara, Kimmy, Lustre... al entrar, se congelaron por un momento, estudiando el interior volcado del APC y las grietas en sus ventanas blindadas con expresiones de asombro.

Después de un rato, Luster se aclaró la garganta.

"Uh, señor... ¿qué pasó?"

Sunny le dirigió una mirada inexpresiva.

"Invité a una dama. Ella trascendió".

El joven rió nerviosamente.

"Ah... buena, señor..."

Después de eso, prácticamente corrió a la cabina del piloto para comprobar los sistemas internos del Rhino. Mientras Luster realizaba el diagnóstico, seguía murmurando bajo sus narices: "Dioses... ¿lo estrelló contra un titán? Este daño... oh, mi pobre bebé..."

Sunny sacudió la cabeza y se dirigió al resto de sus soldados, hablando lo suficientemente alto como para que Luster también lo oyera: "Prepárense. El Comando del Ejército está seguro de que Goliat llegará a la ciudad hoy o mañana. En cualquier caso, no lo haremos". Estaré abandonando la pared hasta que lo haga. Este... va a ser el más importante, muchachos".

Sus soldados se pusieron sombríos, con los ojos llenos de serena determinación. Sunny asintió.

"No te preocupes por el titán en sí. El Coronel Jet y yo nos encargaremos del gran bastardo. Sin embargo, Goliat no va a aparecer solo... y, a juzgar por cómo cayó el Campo Erebus, hay una gran posibilidad de que "El muro será traspasado. No necesito decirte lo importante que es evitar que las Criaturas Pesadilla entren. Sin embargo, si la situación se vuelve desesperada, prepárate para retirarte a la línea secundaria de defensa dentro de la ciudad".

Hizo una pausa por un momento, mirándolos con expresión seria.





"No seas estúpido y mueras de una manera innecesaria. Te necesito vivo... para luchar mañana, y pasado mañana, y pasado mañana. Morir también podría considerarse deserción, en este momento. Nadie es Se le permite morir sin mi permiso. ¿Entendido?

Los miembros de su cohorte sonrieron y luego saludaron.

"¡Sí, señor!"

"¡Ni se me ocurriría!"

"¡Le tengo mucho más miedo que a la muerte, señor! ¡No me atrevería!"

Sunny parpadeó un par de veces ante eso último y luego asintió.

"Eso es genial. Vámonos entonces."

Pronto, el Rhino se puso en marcha y avanzó con cierto esfuerzo. Cruzaron Falcon Scott, donde muchas calles estaban ahora vacías y muchas sin iluminación. La nieve se acumulaba en algunas zonas y en otras, multitudes de refugiados corrían ansiosamente a través del frío.

Por alguna razón, Lustre se apegaba obstinadamente sólo a las carreteras bien iluminadas, lo que hacía que el progreso fuera un poco lento. La pared se acercaba cada vez más.

Sin embargo, antes de llegar al anillo de defensa secundario, Sunny de repente le ordenó detener el APC. El joven miró hacia atrás con una pregunta silenciosa.

Sunny vaciló unos momentos y luego dijo: "Espérame aquí. No tardaré".

Con eso, dejó el Rhino y caminó hacia una torre de dormitorios familiar, que estaba cerca.

Esta vez nadie estaba limpiando la nieve frente a su entrada. Sunny se quedó allí durante uno o dos minutos, mirando las endeble puertas con una expresión sombría. Finalmente, suspiró.

'Incluso si toda la ciudad es destruida, este maldito dormitorio debe permanecer en pie. Me aseguraré de ello.'

Dicho esto, se dio la vuelta y comenzó a alejarse.

... Cuando lo hizo, sin embargo, casi tropezó con alguien que se acercaba al dormitorio.

"Mira por dónde vas, idi... ¿eh? ¿Sunny?"





Suspiró y miró hacia arriba, notando a Beth y al profesor Obel. Debían haber regresado de sus propios turnos: Beth en el centro de voluntarios, el anciano en el ala de ingeniería del complejo gubernamental.

La joven parpadeó un par de veces mirándolo con sorpresa. Antes de que a Sunny se le ocurriera algo que decir, preguntó: "¿No tienes frío?".

Abrió la boca y luego miró hacia abajo, a la fina túnica de seda que cubría su cuerpo. De hecho, no parecía exactamente algo que una persona debería usar en pleno invierno.

Sunny se aclaró la garganta.

"En realidad no lo soy. Uh... resistencia elemental, ya sabes."

Beth se burló.

"Todavía eres un humano, ¿no? Ponte algo cálido, por el amor de Spell... Me imagino que pelear en la pared con la nariz mocosa no es una gran idea. Los mocos ascendidos siguen siendo mocos..."

Él la miró en silencio durante unos momentos y de repente se echó a reír.

"Ah, sí. Todavía soy un humano, eso es cierto. Gracias. Intentaré recordar eso".

El profesor Obel dio un paso adelante sonriendo.

"¿Iba de camino a visitarnos, Mayor Sunless? Venga, venga... no tiene sentido quedarse aquí, en el frío..."



Sunny sonrió y luego sacudió ligeramente la cabeza.

"No, en realidad estaba en camino a comenzar el turno en el muro. El Comando del Ejército está esperando una gran pelea, así que todos están manos a la obra... bueno, incluso más de lo habitual. En cualquier caso, asegúrese de permanecer adentro y tenga cuidado en los próximos días las cosas podrían ponerse un poco agitadas".

El anciano asintió con un suspiro.

"Ya veo. Bueno, entonces no te retendremos. Por favor, mantente a salvo".

Avanzó, pero luego se detuvo y le dio una palmada a Sunny en el hombro.

"Ah, entonces, ¿tal vez pasarás por aquí después de tu turno? No es mucho, pero Beth recibió un poco de raciones extra hoy. Estamos planeando preparar un banquete para todos los que todavía están esperando un boleto, en nuestro bloque. . Te guardaré una porción."





Sunny permaneció en silencio durante un momento demasiado largo y luego se encogió de hombros.

"¿Por qué no? Es una promesa".

Observó al profesor Obel y Beth desaparecer dentro, luego lentamente se dio la vuelta y caminó de regreso hacia el Rhino.

Mientras caminaba, la sonrisa desapareció de su rostro, reemplazada por una expresión oscura y despiadada.

Profundas sombras se acumulaban en sus ojos.

"Es hora de matar a un titán".

No se podía permitir que se repitiera lo ocurrido en Erebus Field. Goliat tenía que morir y Sunny era la persona adecuada para matarlo. Ojo por ojo, muerte por muerte.

Sunny era una persona muy mezquina y vengativa, y los dos... tenían una cuenta que saldar.

